



NEXT STEP
VENEZUELA
7504652733



THAGIOS
ESCUELA DE TEOLOGÍA

**La Biblia
Conocerla es Comprenderla**

Mag. Ocvin Ordoñez

La Biblia: Conocerla es Comprenderla

Aspectos generales de la Biblia

Mag. Ocvin Ordoñez

INTRODUCCIÓN

Conocer la Palabra de Dios es fundamental para la enseñanza de la misma. Los maestros de escuela bíblica dominical deben hacer su mejor esfuerzo para estar familiarizados con todo lo que rodea a la Biblia. Es decir, cómo llegó a ser, contexto inmediato que la motivo, implicaciones lingüísticas, géneros literarios y organización de sus libros.

A menudo afirmamos que la Biblia es la Palabra de Dios y estamos en lo correcto.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia...” (2 Ti. 3:16 NVI) Sin embargo, es posible que nos resulte un poco difícil explicar esta afirmación. Por lo tanto la aceptamos por fe y no buscamos explicaciones racionales de la misma.

Permítame tomar el siguiente texto del libro Defensa de la fe, escrito por Pablo Hoff y David Miranda, quizás el mismo nos ayude a comprender un poco esto.

“El maestro de la escuela dominical preguntó a su clase: “¿Qué es fe?” Un niño contestó, sin reflexionar, “Fe es creer en algo que uno sabe que no es verdad”. Nosotros los cristianos la definimos con más exactitud: es confianza en algo a pesar de que esto carece de evidencia completa. Por ejemplo, creemos en Dios aunque no le hemos visto ni palpado. Sin embargo, afirmamos que hay otra índole de evidencias de que él existe y de que es el Dios que se revela en la Biblia y en la persona de Jesucristo.

Admitimos también que no podemos comprobar la existencia de Dios y la validez de las Escrituras como revelación divina solamente por medio de la razón. Pero sostenemos que la fe cristiana tampoco es irracional. No es puro misterio, algo sólo para las mentes supersticiosas e infantiles. Al contrario, tiene base sólida en la razón humana si uno acepta la posibilidad de lo sobrenatural.” (Hoff, Miranda, 1998)

Asumiendo que la fe y la razón pueden converger armónicamente se debe indagar, investigar y aplicar metodologías que nos permitan acercarnos a la explicación racional de todo cuanto sea posible. Sin embargo, estemos consientes de que Dios no es una partícula o molécula que puede ser fraccionada y estudiada en un laboratorio. Por lo tanto, la fe sigue siendo fundamental para la comprensión de él y de sus hechos. “En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.” (Heb. 11:6 NVI)

LA BIBLIA PALABRA DIVINA

La pregunta de Zofar a Job: “¿Descubrirás tú los secretos de Dios?” (Job 11:7), presenta el problema perenne de

la teología: ¿Cómo puede la criatura finita conocer a su creador invisible? ¿Puede el hombre descubrir a Dios y saber las verdades pertinentes a él, empleando sus facultades de observación, intuición, y razón? O, como dice Lutero, ¿es necesario que el Dios escondido tome la iniciativa para llegar a ser el Dios revelado? Sin una autorrevelación de él, la humanidad no puede descubrir ni saber a ciencia cierta las debidas verdades de Dios. Todos los intentos humanos de descubrir a Dios han sido infructuosos. (Pablo Hoff, 1999)

En cuanto a esto J. Gresham Machen afirma lo siguiente: “Un ser divino que yo pueda descubrir por mi propio esfuerzo, sin su bondadosa decisión de revelarse a sí mismo... sería, o bien un simple nombre para un cierto aspecto de la propia naturaleza humana, un Dios que podríamos hallar dentro de nosotros, o bien... una simple cosa pasiva que estaría sujeta a la investigación, como las sustancias que se analizan en un laboratorio... Creo que debemos estar bien seguros de que no podemos conocer a Dios, a menos que a Dios le haya placido revelársenos.” (J. Gresham Machen, 1936)

Puesto que el hombre por sus propias fuerzas no es capaz de conocer a Dios, es preciso que el creador tome la iniciativa de darse a conocer. Lo hace como una expresión de pura gracia, pues la deidad no tiene necesidad de tener comunión con los seres humanos; ya existe participación perfecta entre los miembros de la deidad desde la eternidad. Se revela para el beneficio de los hombres a fin de que le conozcan personalmente, sus pecados sean perdonados y la comunión con él sea restaurada. El mayor privilegio de la humanidad es conocer a Dios, glorificarle y disfrutar eternamente de él. (Pablo Hoff, 1999)

La Revelación

La revelación es el acto de Dios darse a conocer. Cuando afirmamos que la Biblia es la Palabra de Dios, estamos afirmando que Dios decidió darse a conocer por medio de ella. De acuerdo con Bob Adams (1971), Dios nos reveló seis cosas por medio de la Biblia.

1. Dios se revela a sí mismo por medio de la Biblia.
2. Dios revela su voluntad para el hombre por medio de la Biblia.
3. Dios revela el camino de la salvación por medio de la Biblia.
4. Dios revela la manera de vivir de su pueblo, por medio de la Biblia
5. Dios revela, por medio de la Biblia, cómo buscar y encontrar ayuda a nuestros problemas.
6. Dios revela, por medio de la Biblia, la victoria final de su reino.

La Biblia: Conocerla es Comprenderla

Aspectos generales de la Biblia

Mag. Ocvin Ordoñez

Cuando Dios manda su palabra a los hombres, al mismo tiempo los enfrenta con su propia Persona. La Biblia no concibe la revelación como mera difusión de información, divinamente garantizada, sino como un acercamiento personal de Dios a los individuos, destinado a hacerse conocer por ellos (cf. Gn. 35.7; Ex. 6.3; Nm. 12.6-8; Gá. 1.15ss). Esta es la lección que se ha de aprender de las manifestaciones del Nuevo Testamento (cf. Ex. 3.2ss; 19.11-20; Ez. 1; etc.), y del lugar que representa el enigmático “ángel (mensajero) de Yahvéh”, que resulta ser, tan evidentemente, manifestación de Yahvéh mismo (cf. Gn. 16.10; Ex. 3.2ss; Jue. 13.9-23): la lección, vale decir, de que Dios no es sólo el autor y el tema de sus mensajes a los hombres, sino que es, también, su propio mensajero. Cuando el hombre se encuentra con la palabra de Dios, por casual y accidental que pueda parecer ese encuentro, Dios se encuentra con ese hombre, le dirige la palabra a él personalmente, y le exige una respuesta personal como Autor de ella. (Douglas, J. D., 1982)

La Inspiración

El término “inspiración” está relacionado con la manera en la que Dios habló por medio de la Biblia, es decir; cómo Dios se reveló. (Crawford, 1995) Aunque ambos términos están relacionados entre sí, la revelación y la inspiración no son idénticas.

En la revelación Dios obra a través de hechos históricos y experiencias humanas para darse a conocer como salvador del ser humano. La inspiración es la acción de Dios a través de los autores bíblicos de manera que se vea asegurada una declaración auténtica y registro escrito de la revelación. La inspiración yace en el uso de la personalidad humana para la declaración del mensaje divino. (James Leo Garrett, 2006) La inspiración está relacionada con la forma en que los autores bíblicos registraron la revelación divina. Dios se reveló e inspiró a los autores bíblicos a escribir la revelación y ellos escribieron dejando ver su personalidad, conocimientos y limitaciones.

Teorías de la inspiración

En el siglo XIX surgieron diferentes teorías divergentes acerca de la inspiración bíblica, algunas de estas ya se habían originado en siglos anteriores. De igual forma, para la mayor parte de estas posiciones encontramos defensores en el siglo XX. En 1888, Basil Manly, bautista del Sur de USA identificó seis teorías distintas, algunas de las cuales tenían a su vez distintas formas. En 1907, Augustus H. Strong hizo una lista donde solo incluyó cuatro teorías principales. En 1983 Millard Erickson mencionó cinco. Es importante identificar estas teorías y sus principales defensores. (Garrett, 2006)

1. Inspiración verbal con inherencia

Esta teoría intenta evitar la idea del dictado mecánico o amanuense. Entre sus defensores se encuentran F. S. R. Louis Gaussen. Quienes defienden esta teoría tienen que responder a la habitual crítica de la teoría del dictado: en la cual se considera a los autores bíblicos como instrumentos pasivos o amanuenses, meras plumas de Dios, pero que no llegan a ser verdaderos autores.

2. Inspiración dinámica o inspiración verbal limitada.

El punto principal de esta teoría es enfatizar la individualidad y la diversidad de los autores bíblicos, especialmente en lo que a lenguaje se refiere, y aunque la inspiración se extiende a las palabras que usan, la inerrancia suele limitarse a cuestiones de doctrina y de ética. Algunos de sus principales defensores son: James Orr, (1844-1913), Abraham Kuyper (1837-1920)

3. Diversos niveles o grados de inspiración.

Según esta posición la inspiración bíblica funcionó de manera distinta en varios niveles. Se habla de cuatro niveles y los mismos están en orden ascendente.

Consideremos cuales son estos niveles.

1. Superintendencia: Dios no permite que el autor caiga en errores.

2. Elevación: Dios eleva el pensamiento del autor humano.

3. Dirección: Dios instruye al autor en cuanto a lo que debe incluir u omitir.

4. Sugestión: Dios determina tanto los pensamientos como las palabras que ha de utilizar el autor humano.

Leonard Woods (1974-1854) y Salvatore de Bartolo aparentemente abogaron por esta última posición.

4. Inspiración parcial. Esta perspectiva se manifiesta de diversas formas, pero el punto en común en todas ellas es que algún aspecto de la Biblia está exceptuado del impacto directo de la inspiración divina. El punto más importante de esta teoría es la que propone hacer énfasis en la existencia de ideas inspiradas y autores inspirados. Se fundamentan en que las ideas de los autores están inspiradas, pero no el lenguaje que utilizaron.

Algunos exponentes son: John Henry Newman (1801-90), William Robertson Smith (1846-94)

5. Inspiración cristiana universal.

Según esta teoría, llamada también teoría de la iluminación, la Biblia fue inspirada por el Espíritu Santo de la misma manera en que lo es todo cristiano. Por lo

La Biblia: Conocerla es Comprenderla

Aspectos generales de la Biblia

Mag. Ocvin Ordoñez

tanto, no fue necesaria una agencia divina especial en la producción de las Escrituras cristianas. Esta posición fue defendida por: F. D. E. Schleiermacher, Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) y James Martineau (1805-1900)

6. Inspiración natural o intuición.

Los proponentes de esta teoría afirman que los autores de los libros bíblicos se inspiraron exactamente como se inspiran poetas, dramaturgos, filósofos. La inspiración se entiende aquí como una suerte de genio religioso y poético. Entre sus defensores estuvo Theodore Parker (1810-60)

Los líderes del protestantismo en el siglo XIX, de tendencia marcadamente liberal, aceptaron generalmente la inspiración cristiana universal o la inspiración natural. Los líderes protestantes de orientación fuertemente conservadora, se volcaron en la mayoría de los casos a la inspiración verbal con inerrancia o bien la inspiración dinámica. Otros protestantes eligieron una de las otras dos posturas. Se evidencian diferencias de opinión dentro de las diversas confesiones cristianas, también entre los teólogos católicos romanos se evidencia diferencias muy marcadas.

La revelación e inspiración bíblica llegan a ser un tema fundamental para un creyente que está en la búsqueda de una mejor y mayor comprensión de la Biblia, para profundizar en este tema se sugiere la lectura del capítulo 2, ¿Qué tiene de especial la Biblia? del siguiente autor.

Pablo Hoff, David Miranda. Defensa de la Fe. Editorial Mundo Hispano. Cuarta edición 2008.
CAPÍTULO 2 ¿QUÉ TIENE DE ESPECIAL LA BIBLIA?

EL CANON

El tema del Canon de la Biblia, selección de los libros sagrados, nos debe llevar a las siguientes interrogantes ¿Cómo sabemos que la Biblia contiene sólo libros inspirados por el Espíritu Santo? ¿De qué manera fueron reconocidos como tales? ¿Quiénes compilaron el Antiguo y el Nuevo Testamentos? ¿Cómo lo hicieron? ¿Cuándo fue atribuida autoridad a estos libros y por quiénes? Para intentar dar respuestas a estas preguntas se definirá el término canon, se hará mención de la selección de los libros del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, dedicaremos unas líneas a los libros apócrifos y cerraremos con la opinión de los padres de la iglesia.

Definición de Canon

La palabra griega canon (kanon), probablemente es

de origen hebreo (cáneh), significa un instrumento de medición (ver Ez. 40:3-5). Pasó más tarde a significar regla, norma de doctrina o conducta (Gá. 6: 16; Fil. 3: 16). En el segundo siglo, los cristianos empleaban el vocablo “canónico» para designar los escritos apostólicos, a fin de distinguirlos de otra literatura religiosa pero no inspirada. Con el transcurso del tiempo, este término fue utilizado para referirse a la lista cerrada oficialmente de los libros considerados como Escritura Sagrada. (Hoff, 1999)

El canon llega a ser el término aplicado a la selección de libros inspirados por Dios que forman parte de la Biblia. Para Pablo Hoff, la selección de estos libros era fundamental para la distinguir entre los libros inspirados y los que son meramente religiosos. Los creyentes necesitaban una colección de libros fija cuya autenticidad y valor espiritual fueran vindicados por la historia, el testimonio del Espíritu Santo y el reconocimiento de la comunidad cristiana. (Hoff, 1999)

Canon del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento cubre un periodo de tiempo muy largo y desconocido porque comienza con la creación y termina como el 450 a.C. Tradicionalmente el escrito del Antiguo Testamento cubre el periodo de Moisés hasta Malaquías (1.400 o 1.300 hasta 450 a.C.). El Antiguo Testamento como lo conocemos hoy día se formó en tres etapas. Para los judíos estas representan tres niveles de autoridad. Las tres secciones son: La ley, los profetas y los escritos. La ley, conocida como el Pentateuco era la primera parte para formar una unidad y llegar a ser la “Biblia” para los hebreos. En el tiempo de Cristo los Saduceos aceptaron solamente el Pentateuco como la Palabra de Dios. (James Crawford, 1995)

La triple agrupación de libros en el canon hebreo. Los judíos la denominan Tanak a su canon, una palabra formada de la primera letra de las divisiones de su Biblia: Torah (ley), Nebiim (profetas) y Ketubim (escritos). El Antiguo Testamento de nuestra Biblia incluye treinta y nueve libros y se divide en cuatro secciones principales: Ley (Génesis a Deuteronomio), Historia (Josué a Ester), Poesía (Job a Cantares) y Profetas (Isaías a Malaquías). En contraste; el canon hebreo cuenta con veinticuatro libros (en algunos casos veintidós) porque ciertos libros se agrupan formando un solo tomo. También se dividen de manera diferente: la Ley, los Profetas y los Escritos. La lista de los libros en el Tanak y la organización de ellos es la siguiente.

La Biblia: Conocerla es Comprenderla

Aspectos generales de la Biblia

Mag. Ocvin Ordoñez

Ley	Profetas	Escritos
Génesis Éxodo Levítico Números Deuteronomio	Josué Jueces Samuel Reyes Isaías Jeremías Ezequiel El libro de los Doce (Oseas a Malaquías)	Salmos Proverbios Job Cantares Rut Lamentaciones Eclesiastés Ester Daniel Esdras-Nehemías Crónicas

El canon del Antiguo Testamento fue formado probablemente por sacerdotes, escribas y otros hebreos piadosos. Fritz Ridenour comenta: Un punto absolutamente esencial es que el canon fue formado por hombres de fe, pero sus mentes fueron iluminadas por el Espíritu Santo para ayudarlos a discernir entre la verdad y el error. ¿Escogieron los libros de la Biblia Jugando a la “gallina ciega” con un montón de manuscritos? La historia nos demuestra que utilizaron su razón, su inteligencia y numerosas pruebas estrictas y severas para decidir si un libro correspondía efectivamente a la Sagrada Escritura (Pablo Hoff, David Miranda, 1998)

Canon del Nuevo Testamento

Hay diferencias de opinión sobre las fechas en que fueron escritos los diversos libros del Nuevo Testamento.

Probablemente fueron escritos entre los años 45 y 100 d. de C. Los libros del Nuevo Testamento fueron recopilados temprano. Para el año 100 las Epístolas de Pablo ya estaban coleccionadas. Los Evangelios y el libro Hechos fueron recopilados más o menos al mismo tiempo. Los últimos libros incorporados al Nuevo Testamento fueron las Epístolas Generales y el Apocalipsis. (Crawford, 1995) En el tiempo de los padres de la iglesia muchos de ellos hicieron su propia selección de los libros del Nuevo Testamento, cabe destacar que para el momento histórico de Jesús la “Biblia” de los hebreos era la Septuaginta, versión de los LXX. La Septuaginta corresponde a la traducción del Antiguo Testamento del hebreo al griego. En cuanto a los libros que los padres de la iglesia seleccionaron consideremos la siguiente tabla.

Marción (140 d. de C)	Rechazó todo el Antiguo Testamento y cualquier libro del Nuevo Testamento que reflejó influencia del Antiguo Testamento.
Ireneo (180 d. de C)	Habló de los libros aceptables e indicó que el canon no estaba determinado todavía.
Orígenes (230 d. de C.)	Mencionó los libros de la Biblia, pero indicó que había diferencias de opiniones.
Eusebio (300 d. de C.)	Conocido como el padre de la historia eclesiástica, dijo que todavía algunos libros eran cuestionados.
Atanasio (367 d de C.)	Fue el primero en mencionar los libros en su orden. Agustín también los mencionó en el orden actual.

Por otra parte, cabe mencionar la regla que se siguió para la selección de los libros del Nuevo Testamento.

Apostolicidad	Valor	Inspiración	Universalidad
Autorizado por un apóstol	La calidad de la obra y su valor como guía espiritual	El impacto espiritual que tiene	La aceptación del libro

La Biblia: Conocerla es Comprenderla

Aspectos generales de la Biblia

Mag. Ocvin Ordoñez

Los creyentes evangélicos podemos creer con toda seguridad que en el Antiguo y Nuevo Testamento tenemos ahora la plena revelación de Dios, que fue escrita y redactada bajo la directa inspiración del Espíritu Santo y que constituye la única e infalible palabra de Dios, distinta de todos los demás libros del mundo.

Libros Apócrifos

Los libros apócrifos corresponden a los libros incluidos en la Biblia de la iglesia Católica Romano y Ortodoxa Griega que no están incluidos en nuestra Biblia. Estos son identificados como “apócrifos” (ocultos) o “deuterocanónicos” (segundo canon), la lista incluye a 14 libros en esta categoría. 1 Esdras; 2 Esdras; Tobías; Judit; agregados al libro de Ester; Sabiduría de Salomón; Eclesiástico (Sabiduría de Ben Sirac); Baruc, con la carta a Jeremías; el Cántico de los tres jóvenes santos; Susana

(agregado a Daniel); Bel y el Dragón: la oración de Manasés; y 1 Y 2 Macabeos.

Se llaman “apócrifos» no porque presentan verdades encubiertas, sino porque no están aprobados para lectura pública. Fueron escritos principalmente en el siglo II a. de C., largo tiempo después de que había terminado el período profético. Eran años de turbulencia política y social. El espíritu de los libros se caracteriza por la respuesta de los judíos a las situaciones conflictivas y su deseo de un futuro mejor. (Walter A. Elwell, 1988)

Según Pablo Hoff, algunos de estos libros tienen valor histórico y otros son pura ficción (Hoff, 1998), lo importante en la descripción de los mismos es considerar las razones por las cuales no fueron incluidos en la selección de libros del primer canon. La siguiente tabla presenta algunas de estas razones.

Razones	Explicación
No existe evidencia de que los judíos de Palestina los consideraron libros sagrados.	Fueron incluidos en la versión griega llamada la Septuaginta o Versión de los Setenta, la cual fue traducida a mediados del siglo tercero a. C. y pues el rey Alejandro Filadelfo quiso incluir todos los libros de los judíos en su biblioteca. Pero los targumes arameos y la Peshita siria en su forma más antigua no los contenían. Además los rabinos de Jamnia los rechazaron. Entonces la colocación de los libros apócrifos entre los canónicos es un fenómeno cristiano y no judío. El gran erudito bíblico Jerónimo (muerto en 420 d.C.) sostenía que estos libros se encontraban en las Biblias griega y latina pero no en la Biblia hebrea de la época.
Ninguno de sus escritores sostiene la inspiración de sus obras.	En los libros inspirados encontramos frases como: dice Jehová, habló Jehová, vino a mí palabra de Jehová, Jehová el Señor ha dicho así. Estas expresiones de convicción de inspiración. Sin embargo, los apócrifos carecen de las mismas.
Nunca son citados en el Nuevo Testamento.	Aunque los apóstoles empleaban la Versión de los Setenta, nunca citaron los libros apócrifos. Algunos Padres de la iglesia citaron a los apócrifos, pero la mayoría tomó una posición en contra de su canonicidad.
Si bien algunos de los libros apócrifos tienen cierto valor histórico y espiritual, gran parte de ellos contienen errores de hecho y enseñan doctrinas y principios éticos contrarios a la Escritura inspirada.	Por ejemplo, algunos de sus defectos son los siguientes: tanto Judit como Tobías contienen errores de historia, cronología y geografía. Estos libros justifican engaño y mentiras, y enseñan que la salvación depende de buenas obras. Eclesiástico y Sabiduría de Salomón promueven una moralidad basada en la conveniencia. Sabiduría afirma que la tierra fue creada de materia preexistente (11: 17) Eclesiástico afirma que se gana el perdón de pecados dando limosnas (3: 30). En Baruc se encuentra la doctrina de que Dios escucha las plegarias de los muertos (3:4). Un escritor asevera: “Indudablemente un libro que contiene lo que es falso de hecho, erróneo en doctrina o defectuoso en moralidad, es indigno de Dios y no puede haber sido inspirado por él”. (Merrill F. Unger, 1952)

Para profundizar en este tema se recomienda leer el capítulo 2 ¿Da Dios revelación todavía?, del siguiente autor.

John F. MacArthur. Los Carismáticos: Una perspectiva doctrinal. Traducido por: Francisco Almanza. Casa Bautista de Publicaciones. 1995.
CAPÍTULO 2 ¿DA DIOS REVELACIÓN TODAVÍA?

La Biblia: Conocerla es Comprenderla

Aspectos generales de la Biblia

Mag. Ocvin Ordoñez

DIVISIONES Y GÉNEROS LITERARIOS

La Biblia que tenemos hoy día es una colección de 66 libros escritos por más de 40 hombres durante un período, aproximadamente, de 1.400 años. La Biblia está dividida en dos partes de extensión bastante desigual, llamadas habitualmente Antiguo y Nuevo Testamento. (Armando J. Levoratti, 2005) Se usa la palabra “Testamento” porque representa los dos pactos que Dios hizo con el hombre. Dios hizo un pacto con Israel el cual fue confirmado

con Moisés. El segundo pacto fue el que Dios hizo con el hombre por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Las palabras “Antiguo” y “Nuevo” implican “el anterior” y “el actual”. (Crawford, 1995) División según la Biblia cristiana La Biblia cristiana sigue las divisiones presentadas por las versiones latinas, introducidas por la “Septuaginta”. La división de la Biblia cristiana está hecha como se presenta en la siguiente tabla.

División	Libros
Pentateuco	Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio
Libros históricos	Josué, Jueces, Rut, 1 Samuel, 2 Samuel, 1 Reyes, 2 Reyes, 1 Crónicas, 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester
Libros poéticos	Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantares
Libros proféticos mayores	Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel
Libros proféticos menores	Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías

Consideremos ahora la división del Nuevo Testamento, la historia cristiana y el trato que le dieron los padres de la iglesia. cabe destacar que esta división está fundamentada en

División	Libros
Evangelios	Mateo, Marcos, Lucas, Juan
Historia	Hechos
Epístolas Paulinas	Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito, Filemón, Hebreos
Epístolas generales	Santiago, 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan, Judas
Profecía	Apocalipsis

División según la Biblia hebrea

La Biblia de los hebreos organiza los libros del Antiguo Testamento en forma diferente a la cristiana. Ellos agrupan los 39 libros en tres divisiones. Estudiar la división

hebrea nos ayuda a conocer como estos entendieron la Biblia. La siguiente tabla nos expone la división de los libros según la Biblia hebrea.

División	Libros
La ley	Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio
Los profetas	Profetas anteriores Josué, Jueces, 1 Samuel, 2 Samuel, 1 Reyes, 2 Reyes Profetas posteriores Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías
Los escritos	Salmos, Proverbios, Job, Cantar de Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías, 1 Crónicas, 2 Crónicas,

La Biblia: Conocerla es Comprenderla

Aspectos generales de la Biblia

Mag. Ocvin Ordoñez

Literatura Bíblica

Los diferentes tipos de literatura cumplen distintas funciones. En el mundo contemporáneo hay una inmensa cantidad de libros, folletos y revistas que proporcionan toda clase de información. En una escala menor, la Biblia también presenta una notable variedad de formas literarias. La persona cristiana busca en los textos de la Escritura un mensaje personal, el cual le enseñe qué debe creer y cómo tiene que actuar. Pero hay en

los textos sagrados logros estéticos de no escaso valor, y las ciencias de la literatura tienen derecho a investigar cómo contribuye el arte literario a expresar con más vigor y belleza un tema, una enseñanza o una idea. (Armando J. Levoratti, 2005)

El siguiente cuadro nos refleja los diferentes géneros literarios que encontramos en la Biblia y la definición de estos para la mejor comprensión de los mismos.

Genero	Definición
Ley	En el Antiguo Testamento, la palabra ley en su uso más simple y limitado se reserva para “el libro de la ley”, que se identifica con el libro del Deuteronomio o, más específicamente, con el Decálogo o los Diez Mandamientos que constituyen el corazón de dicho libro. Se nos dice que la ley fue escrita sobre unas piedras levantadas por Israel después de que el pueblo cruzara el río Jordán al comienzo de la conquista (Dt. 27:2-3), y que fue guardada dentro del arca del pacto dentro del tabernáculo. Luego, la palabra se refirió en un sentido más amplio a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, el Pentateuco, también llamado Tora. Este sería el significado de la ley cuando se utiliza en los libros históricos para hacer referencia a la ley escrita con anterioridad a ellos para comparar (1 Cr. 16:40; 22:12). Es evidente que el concepto se amplió de manera continua. La expresión “la ley y los profetas” que con tanta frecuencia aparece en el Nuevo Testamento, pero que ya estaba en uso desde hacía tiempo, sugiere que la ley es todo el Antiguo Testamento, con excepción de los libros proféticos. En realidad, en los Salmos, la palabra pareciera ir más allá todavía y denotar la revelación divina en general (Sal. 1:2; 19:7-9; 94:12).
Poesía	La poesía supone, además del verso y de otros artificios formales, cualidades como la armonía y musicalidad del lenguaje, el vuelo imaginativo y una emotividad más o menos intensa. En un auténtico poema hay de otros elementos que contribuyen a producir el efecto poético; son las metáforas, las imágenes y el acierto a la selección y disposición de las palabras, sin olvidar el contenido del poema. Sólo la armonía combinada de todos estos elementos puede dar como resultado una genuina realización estética.
Profecía	La profecía en la Biblia era una comunicación autoritativa de Dios a Su gente por medio de un individuo (Apocalipsis 10:7; 16:15; 22:7). Una representación literal de la palabra griega para profeta (PROPHETES) es “uno quien habla ante de Dios,” es decir, alguien que habla en el nombre de Dios. El mensaje de un profeta era una revelación directa de Dios. Las profecías del Antiguo Testamento consistían de dos elementos básicos: la predicción y la predicación. Es decir, eran revelación de Dios sobre el futuro y revelación de Dios acerca del presente, dadas para ser manifestadas públicamente. Ambos aspectos eran revelación directa de Dios al hombre.
Evangelios	Los evangelios relatan los eventos entre el nacimiento y la muerte de Jesús. Son, por lo tanto de inmensa importancia para que los cristianos puedan aprender y conocer sobre las diferentes obras del Salvador.
Epístolas	Término usado para designar a las cartas de Pablo (Ro. 16:22; Col. 4:16; cf 2 P. 3:1) y otros escritos (Hch. 15:30; 23:33). Hoy el término “epístolas” se usa para cualquiera de los 21 libros desde Romanos hasta Judas, inclusive. La mayoría fueron dirigidas a una iglesia o a los cristianos en general (1 Co. 1:2; Gá. 1:2; 1 P. 1:1, 2 P. 1:1; etc.); unas pocas a personas (Tit. 1:1, 4; 2 Jn. 1; etc.). Tenían el propósito de resolver problemas que surgían en las iglesias, como los males morales o la herejía (1 Co.; Gá.), de aclarar algunas doctrinas (He.) o de dar instrucciones (1, 2 Ti.; Tit.). La mayoría de ellas sigue la costumbre de la época: un epígrafe que lleva el nombre del escritor y de la iglesia o de las personas a quienes se dirige la epístola; además, la mayoría termina con un saludo.

La Biblia: Conocerla es Comprenderla

Aspectos generales de la Biblia

Mag. Ocvin Ordoñez

Apocalíptica	La Profecía se desarrolla normalmente en un mundo organizado, dentro del cual el profeta proclama la Palabra de Dios. La apocalíptica, por el contrario, nace cuando ese mundo organizado ha sido destruido o cuando el creyente es excluido del mundo organizado y arrojado al caos de la marginalidad; lo apocalíptico busca reconstruir la conciencia para hacer posible la reconstrucción del un mundo diferente.
--------------	---

TRADUCCIONES Y VERSIONES MODERNAS

Generalmente uno piensa en la publicación de “Reina Valera 1960” como el principio de la historia de las traducciones modernas de la Biblia en Castellano. Hay que reconocer que esta versión no salió sin una historia larga en su preparación. La verdad es que la historia comienza por los menos en el año 1000, cuando comenzaron a aparecer porciones de la Biblia en Español. Algunas veces el estudiante de Biblia puede confundirse con tantas versiones. (Crawford, 1995)

La Biblia en español

Quién podría imaginar que el sueño de dos monjes jerónimos, de traducir la Biblia al castellano, quienes por ello fueron perseguidos y sentenciados en ausencia, llegaría a convertirse en la traducción que cambiaría la vida de millones de hispanohablantes.

Este piadoso anhelo dio inicio en el siglo XVI, en 1569, cuando salió publicada la primera traducción completa de las Sagradas Escrituras al castellano. La primera edición fue dada a conocer como la Biblia del Oso, y años más tarde, la edición correspondiente a la primera revisión, en 1602, como la Biblia del Cántaro.

La primera publicación fue denominada la Biblia del Oso por el emblema que aparecía en su portada: un oso de pie junto a un árbol, tratando de alcanzar una colmena para beber su miel, logotipo del impresor bávaro Mattias Apiarius. Esta ilustración se utilizó dado que se quería evitar el uso de íconos religiosos, porque en aquella época estaba prohibida cualquier traducción a lenguas vulgares de las Sagradas Escrituras. La traducción estuvo a cargo del monje jerónimo y humanista sevillano Casidoro de Reina, y la revisión fue llevada a cabo por su compañero Cipriano de Valera. En el trabajo realizado por Reina es importante destacar su valor literario, principalmente por dos motivos: primero, por la calidad de su lengua, que la convierte en un monumento de la literatura iberoamericana; y segundo, por su extrema fidelidad al original, ya que recoge el tono primordial de las tradiciones hebreas.

Por su parte, Valera dedicó 20 años de su vida a la revisión del trabajo de su coterráneo y compañero de claustro. Como resultado, la referida versión salió publicada en 1602 y fue llamada la Biblia del Cántaro, porque en la

portada podía verse estampada la imagen de dos hombres: uno que está plantando un árbol, mientras el otro lo riega con agua que sale de un cántaro. Según algunos expertos, esta ilustración fue tomada en alusión al texto bíblico de la Primera Carta a los Corintios 3:6: «Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios».

Asimismo, se considera una referencia a que con la primera edición (Biblia del Oso), realizada por Reina, se había plantado la semilla de la Palabra de nuestro Señor y, nuevamente, en la revisión de Valera, se contribuía a regar lo sembrado, con el propósito de que creciera y fructificara. La citada revisión es una de las más admiradas, tanto para eruditos protestantes como para aquellos que aunque no participan en esta interpretación de las Sagradas Escrituras, consideran la excelente calidad de la misma.

De acuerdo con el pie de imprenta, entre ambas ediciones -la Biblia del Oso y la Biblia del Cántaro- mediaron 33 años; sin embargo, desde el momento en que las personas entraron en contacto con ellas, sus vidas fueron transformadas.

La importancia de las versiones modernas

A veces surge la pregunta, ¿Han cambiado las versiones modernas el sentido de la Biblia? También se hace la pregunta ¿Hay grandes diferencias en los manuscritos para cambiar el texto original? Una cosa interesante es que antes de 1947 el manuscrito más antiguo conocido del Antiguo Testamento fue producido alrededor del 900 d. de C. Ahora hay manuscritos que tienen fechas antes de Cristo. Las ligeras diferencias indican una fidelidad en su producción. Hay cambios de estilo, pero no en su significado básico.

Las diferentes versiones tienen el propósito de ayudar a entender la Biblia en nuestro idioma. Las versiones tienen el propósito de ser fieles al texto original.

Algunas no pretenden ser traducciones literales, sino “paráfrasis”. Pero aún éstos quieren mantener una fidelidad con el original en cuanto a la idea del texto. Las paráfrasis sirven como comentarios muy importantes sobre el mismo texto.

Los idiomas originales de la Biblia son idiomas muy ricos en sentidos y significados. Muchas veces hay palabras que son más ricas en su sentido y más fáciles para que

La Biblia: Conocerla es Comprenderla

Aspectos generales de la Biblia

Mag. Ocvin Ordoñez

el uno pueda captarlas. Los antiguos manuscritos y literatura fuera de la Biblia nos ayudan a captar esa riqueza. Sin embargo, los que no leen los idiomas originales tienen que recurrir a las traducciones. Muchas veces es valioso leer varias versiones para captar el sentido más profundo de una palabra o frase, porque las versiones escogen diferentes palabras para expresar una idea. Quizás las palabras utilizadas en la traducción presentan un ligero cambio de la idea que se expresa en el texto original.

CONCLUSIÓN

El conocer la Palabra de Dios es producto de un buen entendimiento de la revelación, inspiración, selección de los libros inspirados, los diferentes géneros literarios y las traducciones de la misma. En este módulo de estudio hemos abarcado, a grandes rasgos, cada uno de esos temas. Además, se ha recomendado la lectura de algunos capítulos de libros que contribuirán con la profundización y ampliación de los temas.

El conocimiento adquirido con el estudio de cada lección le permitirá estar consciente de la importancia de la Palabra de Dios, el proceso vivido por la misma

BIOGRAFÍA

Armando J. Levoratti, Descubre la Biblia I: La Biblia es literatura. 2005. "Apocrypha, Old and New Testament» en Evangelical Dictionary of Theology, Walter A. Elwell, ed., Baker Book House, Grand Rapids, MI, 1988, p. 124.

Bob Adams, Introducción Bíblica, Casa Bautista de Publicaciones, 1971. Douglas, J. D., Nuevo Diccionario Bíblico Certeza, (Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Quito: Ediciones Certeza) 2000, c1982.

James Crawford, Introducción Bíblica. La Guaira, Venezuela. 1995 J. Gresham Machen, The Christian Faith in the Modern World, Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1936.

El estudiante de la Biblia puede usar varias versiones en la misma manera que usa los comentarios. Se pueden ver las diferentes maneras para traducir una palabra o idea y de allí sacar las distintas ideas que expresa una palabra. Aún sin el conocimiento del idioma, uno puede estudiar las palabras con las diferentes versiones. Hay que reconocer que nunca se debe permitir que una versión nueva reemplace a otras versiones más antiguas. Todas tienen su valor para el estudio y el entendimiento.

y sobre todo estar alerta para contrarrestar indicios de malas interpretaciones o aplicaciones bíblicas. El propósito de estas lecciones es introducirle al estudio sistemático de la Biblia y animarlo a explorar, descubrir y desarrollar más el conocimiento adquirido hasta ahora en el tema bíblico. Espero que estos temas hayan contribuido con el crecimiento y desarrollo cognitivo de su vida. Siga adelante, el estudio de la Palabra de Dios es fascinante y mucho más aún cuando asumimos con responsabilidad, seriedad y objetividad el mismo.

James Leo Garrett, Teología Sistemática: Bíblica, Histórica, Evangélica. Tomo I. Casa Bautista de Publicaciones. 2006 Merrill F. Unger, Introductory Guide to the Old Testament, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, MI, 1952, p. 109.

Pablo Hoff, Teología Evangélica: Introducción a la Teología y Bibliología. Editorial Vida 1999.

Pablo Hoff, David Miranda, Defensa de la fe, Editorial Mundo Hispano. 1998